

MONOGRÁFICO
1616-2016: CUATRO SIGLOS DE INTERCAMBIOS
CULTURALES HISPANOBRIÉTANICOS

EREBEA

Revista de Humanidades

y Ciencias Sociales

NÚM. 6 (2016)

ISSN: 0214-0691

INTRODUCCIÓN

La coincidencia de la muerte de Shakespeare y Cervantes en 1616 ha generado a lo largo del presente año 2016 una interminable serie de publicaciones y actos conmemorativos. Y no podía ser de otro modo, pues, al fin y al cabo, se trata de dos autores que ocupan un lugar central dentro del canon literario universal y cuya obra ha ejercido y ejerce todavía una influencia indiscutible en las literaturas de todo el planeta. En ambos casos nos encontramos además ante figuras que han trascendido su condición de referencias fundamentales dentro del canon particular de cada una de sus literaturas para convertirse, en tanto “escritores nacionales”, en epítome de dicho canon y, de ahí, en verdaderos emblemas identitarios que, como tales, han acabado proyectándose sobre ámbitos muy diversos de la vida pública de sus respectivos países.

Por esa condición de escritores nacionales que ambos han acabado adquiriendo, la conmemoración de la fecha de su muerte en el mismo año de 1616 parece una buena oportunidad para examinar la evolución que han seguido a lo largo de los últimos cuatro siglos los intercambios literarios y culturales que se han ido estableciendo entre los dos países que ambos autores representan. Tales intercambios han experimentado en ese tiempo avatares muy diversos, determinados casi siempre por el estado en que se hallaban en cada momento las a menudo difíciles relaciones políticas entre Gran Bretaña y España, aunque ni siquiera la casi permanente hostilidad que ambos países mantuvieron hasta, al menos, la Guerra de la Independencia llegaría a impedir que se produjeran. La recepción inglesa de la novela española (antes y después de Cervantes), la admiración por Newton y la ciencia inglesa manifestada por Feijoo, la idealización del paisaje y las costumbres españolas por los románticos ingleses, la adopción por parte de los liberales españoles del lenguaje y las prácticas de las instituciones políticas del reino Unido, la entusiasta recepción española de autores como Byron o Scott, el impacto de la Guerra Civil en la literatura inglesa o la identificación con España que han manifestado a lo largo de dos siglos numerosas promociones de hispanistas e hispanófilos, son solo algunos ejemplos de una larga serie de episodios que dan fe de la permanencia y el vigor con que se ha desarrollado el intercambio cultural entre ambos países a lo largo de los cuatrocientos años que median entre 1616 y el presente.

Los trabajos recogidos en esta sección monográfica estudian diferentes aspectos de ese proceso de intercambio. Así, la condición de mitos literarios que comparten Shakespeare y Cervantes está presente en el primero de ellos, en el que Zenón Luis Martínez reflexiona sobre la coetaneidad literaria de los dos autores a partir de un componente imprescindible del mito dual que comparten ambos, como es la remota posibilidad (defendida, entre otros, por Astrana Marín), de que llegaran a encontrarse. Para ello, el autor se sirve del encuentro real que tuvieron en Washington en 1976 dos figuras mayores de la literatura contemporánea en español e inglés: Jorge Luis Borges y Anthony Burgess. Pero, en realidad, el encuentro que presenta mayor interés para el autor es aquel cuya posibilidad plantea el caso de la obra perdida *The History of Cardenio* (1612?), atribuida a Shakespeare y Fletcher, cuya reconstrucción ha sido ensayada por distintos autores en época contemporánea y que, a partir del análisis de *Double Falsehood* (1728), de Lewis Theobald (inspirada asimismo en la figura de Cardenio), le sirve al autor del trabajo para conjeturar sobre lo que podría haber sido el verdadero encuentro, esta vez exclusivamente literario, entre ambos autores.

Los estereotipos vigentes en la percepción mutua de ambos países han condicionado notablemente la evolución de sus relaciones literarias y culturales. En ese terreno, Begoña Lasa examina el origen, efecto y revisiones del concepto de “Leyenda Negra”, y analiza su rastro en dos colecciones biográficas de Mary Hays, *Female Biography* (1803) y *Memoirs of Queens* (1821), que reflejan el gusto romántico del día y la ideología conservadora de su autora. El estudio examina la trayectoria de Hays, su contribución literaria y su interés por la historia y la educación de las mujeres, y lleva a cabo un recorrido por la selección de mujeres españolas que Hays hizo en *Female Biography*, donde incluía, por un lado, mujeres eruditas, como Isabel Losa o de Córdoba, Isabel Roser, Sor María de Agreda y Luisa Sigea, y, por otro, aquellas que estuvieron implicadas en hechos históricos importantes, como María de Estrada y María Pacheco Padilla. La autora pasa revista además a las reinas de origen español (Brunilda, Blanca de Castilla, Ana de Austria o Catalina de Aragón) y a la reina por derecho, Isabel de Castilla, cuyas semblanzas aparecen recogidas en *Memoirs of Queens*. En el análisis de tales vidas, identifica Lasa aquellos temas que fundamentaron la creación y difusión de la Leyenda Negra, como la Inquisición, la persecución de los protestantes, las figuras de Carlos V, Felipe II y el infante Don Carlos, o el trato dado a la población nativa en América.

Los estereotipos británicos sobre España están asimismo presentes en el estudio de Moreno Alonso sobre la historiografía británica en torno a la Guerra de la Independencia o *Peninsular War*. La guerra fue objeto de atención inmediata en Gran Bretaña, donde generó desde muy pronto un amplio caudal de publicaciones de todo tipo, a las que se añadirían, a su término, las correspondientes recapitulaciones históricas. El examen de la producción en este terreno demues-

tra, según el autor, que los historiadores británicos, encabezados por Napier y su *History of the War in the Peninsula* (1828), minimizaron la importancia de la participación española en la contienda, presentando el conflicto como una guerra librada exclusivamente entre Francia e Inglaterra, una interpretación que, a pesar de ser inmediatamente contestada por los españoles exiliados en Gran Bretaña, acabaría por prevalecer en la visión de los ingleses durante los siglos siguientes.

La Guerra de la Independencia contribuyó notablemente a popularizar la imagen de España fuera de nuestras fronteras y la convirtió en uno de los destinos preferidos por los viajeros románticos, cuyos relatos acabarían por consolidar una visión del país que estaba destinada a tener una amplia resonancia en la literatura universal del siglo XIX y aun del XX. En su origen está la figura de Washington Irving, cuya obra tuvo durante décadas una gran repercusión en todo el ámbito de la literatura en lengua inglesa. En su estudio, Saglia analiza la construcción del espacio cultural granadino en los textos de Irving, como *Chronicle of the Conquest of Granada* o *Tales of the Alhambra*, mediante la utilización de un esquema polifónico basado en la combinación de fuentes, citas y elementos paratextuales. En tales textos, Irving se benefició además de las posibilidades que le ofrecía la redefinición de la historia promovida por el romanticismo, que favoreció la disolución de las fronteras que la separaban de la novela, abriendo así un interesante espacio a medio camino entre historia y ficción. Irving acabaría instalándose en dicho espacio para convertirse en guía y autoridad indiscutible de otros autores que, desde muy diversos puntos en la geografía del mundo anglófono, siguieron sus pasos por la geografía real o imaginaria de Granada y de España.

La influencia de Cervantes fue decisiva en la novela inglesa, y no solo, tal como es sobradamente conocido, en la del siglo XVIII. En su estudio, Javier Pardo lleva a cabo una rigurosa descripción de Waverley, el conocido personaje de Walter Scott, como héroe quijotesco decimonónico, destacando la novedad que supone dentro de la herencia literaria y crítica inglesa, y analizando las claves diferenciadoras que el autor escocés incluye en el personaje, tales como la juventud, la imaginación romántico-literaria, el proceso de aprendizaje o su inadecuación al medio por causa de su actitud heroica y caballeresca. Pardo muestra así cómo el quijotismo de Scott se adapta al contexto romántico y cómo su novela sigue en este personaje las pautas del *bildungsroman*. Además, el autor explora simultáneamente el nuevo tipo de narrativa en la que se enmarca este personaje, que denomina “novela del héroe fallido”, vinculándola con la obra de clásicos del género como Balzac, Stendhal, Flaubert, Dickens o Meredith, y concluye probando la necesidad de estudiar el mito quijotesco como fenómeno transnacional e intertextual.

La literatura inglesa habría de dejar asimismo una importante huella en la española, y muy especialmente en el caso de los poetas románticos, cuyas obras fueron ampliamente leídas y adaptadas por diferentes autores españoles. Cristina

Flores y Jonatan González exploran en su artículo la huella de Wordsworth y Coleridge en dos figuras fundamentales de la poesía española del siglo XX español como son Unamuno y Antonio Machado, analizando la relevancia que tiene en la obra de ambos lo que los autores del estudio llaman “poesía pedestre”, es decir, aquella que no solo tiene como tema el caminar, sino que está concebida como una representación de la búsqueda de la unidad entre el sujeto y la naturaleza.

Más allá de los intercambios literarios, concebidos habitualmente en términos de recepción, traducción e influencia, es necesario tener en cuenta asimismo otras modalidades que se desarrollan en un plano más personal e institucional que estrictamente literario. El trabajo de María Dolores Carrasco aborda así el estudio de un caso verdaderamente insólito e ignorado en este terreno, quizá por pertenecer más al ámbito de la sociología de la literatura que al de los estudios literarios en sentido estricto. Se trata de la fundación y gestión de las bibliotecas de dos centros mineros establecidos por sendas compañías inglesas en Minas de Santo Domingos, en el Alentejo portugués, y Riotinto, en la provincia de Huelva. La autora estudia la conexión de estas dos bibliotecas con el auge de otras muchas instituciones de este tipo que surgieron en Gran Bretaña en la misma época, así como las particularidades de mantenimiento y gestión que presentaban debido a su alejamiento de la metrópoli. El análisis de la presencia de obras de Shakespeare en los fondos de ambas bibliotecas le sirve a la autora para reflexionar sobre la función que ejerció el poeta y dramaturgo como parte fundamental del complejo de señas de identidad que los miembros de estas comunidades aspiraban a preservar por medio de estas y otras instituciones similares.

El artículo de David Jiménez Torres nos pone frente a una figura imprescindible en el ámbito de los intercambios culturales, como es la del propio mediador cultural, ejemplificado en este caso en la polifacética personalidad de R. B. Cunninghame Graham (1852-1936). Autor de obras de distinta naturaleza y tema español, como la novela *Aurora la Cujini: A Realistic Sketch in Seville* (1898), Cunninghame Graham mostró siempre un gran interés por la presencia española en América Latina que le llevaría a refutar la visión estereotipada ofrecida, entre otros, por historiadores como William H. Prescott y a cuestionar las prácticas imperiales británicas de la época, defendiendo a la vez el modo de vida tradicional de los españoles frente a la invasión de la modernidad. Como mediador, el autor tuvo relación con distintos personajes que viajaron a Inglaterra, como Ramiro y María de Maeztu, Pío Baroja, Ignacio Zuloaga, José Ortega y Gasset o Ramón Pérez de Ayala. Finalmente, su identificación con España y su singular perfil biográfico acabaron convirtiéndolo en un verdadero icono español para sus contemporáneos ingleses, tal como se pondría de manifiesto en los retratos que le hicieron diferentes pintores de la época y en su eventual transformación en personaje literario por parte de autores como G. B. Shaw.

El artículo de Margarita Garbisu Buesa viene a completar el panorama de los mediadores culturales de comienzos del siglo XX con un estudio sobre Salvador de Madariaga y John B. Trend, quienes, en distintos momentos de su trayectoria estuvieron al frente de las cátedras de Lengua y Literatura españolas de Oxford y Cambridge. La autora repasa la trayectoria de ambos, los episodios de sus respectivas biografías que determinaron su vinculación con Gran Bretaña y España respectivamente (desde el matrimonio de Madariaga a la afición musical de Trend) y su actuación como mediadores durante sus períodos de residencia o viajes en el extranjero, al facilitar no sólo la actividad de artistas e intelectuales de todo tipo, sino también, como en el caso de Trend con los exiliados españoles, incluso su propia supervivencia.

Del siglo XVII al XX, del año de la muerte de Shakespeare y Cervantes a la España de la posguerra y la democracia, el ámbito de los intercambios culturales hispanobritánicos presenta, como se podrá apreciar en este monográfico, numerosos testimonios de la curiosidad y el interés que ambas culturas, a pesar de la hostilidad que ha presidido en ocasiones las relaciones entre los respectivos países, han mostrado siempre la una por la otra, e igualmente del enriquecimiento mutuo en que finalmente han redundado tales intercambios.

María Losada Friend y Eloy Navarro Domínguez

